

## Carta del director



Cayo Clinio Mecenas vivió en la Roma de los césares unos años antes de Cristo. Sus biógrafos le describen como aceptable guerrero, buen asesor de césares y sobre todo un gran político. Sin embargo, ninguna de esas virtudes le ha hecho pasar a la historia. Desde muy joven protegió e impulsó las artes en cualquiera de sus versiones. Su protección le llevó a la amistad de los grandes poetas de la época tales como Virgilio y Horacio, de tal forma que su nombre, Mecenas, ha quedado ligado a la historia de las artes por su apoyo y fomento. Su dedicación y apoyo desinteresado a las artes hizo que el nombre de mecenas sea un sinónimo de aquel que favorece y desarrolla las actividades sociales, culturales y científicas en general.

¡Qué casualidad! Hoy quería hablar del doctor Wilfrido Castañeda-Zuñiga más conocido entre los intervencionistas como Willy. En la mente de la mayoría de los intervencionistas latinoamericanos (incluidos españoles y portugueses), la palabra Willy es la traducción al lenguaje castellano-intervencionista de “mecenas”. Sin conocerlo previamente, busco en una web sobre el significado de los nombres la etimología de Willy y me sorprende con la respuesta. Aclara que significa voluntad y, ante todo, “protector”. ¡Qué carambola!

Willy es un gran intervencionista, seguro “maestro de maestros”, que ha alcanzado en esta parcela de la medicina las cuotas más altas. No obstante, si la comunidad latina debe reconocer y agradecerle algo es, sobre todo, su mecenazgo científico. Unos, de forma directa y otros, indirectamente, nos sentimos en deuda con él por sus enseñanzas y su preocupación por los intervencionistas de habla hispana.

Demasiadas coincidencias, guerrero, refinado político, asesor de muchos y siempre protector de quién quisiera aprender intervencionismo. Primero en Minneapolis, después en Nueva Orleans y ahora en San Antonio, ha brindado su ayuda a quién se ha la ha solicitado. Las coincidencias alcanzan los límites insospechados, ya que en Estados Unidos uno de sus grandes protegidos, entre otros, ha sido su gran amigo Horacio D’Agostino

Merecidamente su calificativo debería ser de “Mecenas del intervencionismo”, pero después de lo aprendido en la web, es suficiente con que le llamemos, como siempre, Willy. Doble acierto, ya que por otra parte es el nombre con el que se siente cómodo y le gusta que le llamen.

A handwritten signature in black ink that reads "Miguel Ángel de Gregorio Ariza". The signature is written in a cursive style and is underlined.

Miguel Ángel de Gregorio Ariza  
Director de *Intervencionismo*